

ARTE, INDUSTRIA Y TERRITORIO. SOBRE LA CAPACIDAD DE DINAMIZACIÓN DEL ARTE

LUIS DIEGO ARRIBAS NAVARRO

RESUMEN

Las minas de hierro a cielo abierto de Ojos Negros (Teruel) viven un importante proceso de transformación, cuyo principal objetivo es el de convertirse en un espacio cultural. Como elemento diferenciador, respecto a otras iniciativas de recuperación y puesta en valor del patrimonio minero, las minas de Ojos Negros se brindan como un espectacular soporte para la práctica del arte contemporáneo. Las propuestas desarrolladas por los artistas se imbrican en el paisaje, la historia del lugar y la de sus habitantes, contribuyendo al desarrollo y la dinamización social de su entorno.

INTRODUCCIÓN

En los primeros contrafuertes del Sistema Ibérico, a caballo entre Teruel y Guadalajara, se levanta Sierra Menera. Sus ricos yacimientos de mineral de hierro, conocidos desde la antigüedad, han sido motivo de explotación a lo largo de la historia hasta el pasado siglo xx.

Arte, industria y territorio surge en el año 2000, coincidiendo con el centenario de la creación de la Compañía Minera de Sierra Menera en Teruel. Su objetivo principal es suscitar el debate en torno a la revitalización de estas minas de hierro, que la compañía explotó entre 1900 y 1987. La propiedad de las 2.500 hectáreas del coto minero y de las instalaciones en desuso, acabaron, después del cese de la actividad minera, en manos del Banco Bilbao Vizcaya Argentaria, quien se desentendió completamente de la protección y control del patrimonio industrial heredado, el cual ha sufrido un continuo proceso de destrucción.

Tras el cierre de las minas, las poblaciones de su entorno sufrieron la implacable sangría del descenso demográfico. La pérdida de significación poblacional y el declive de la actividad económica se sintió especialmente en la localidad de Ojos Negros, en cuyo término se encuentra la mayor parte de la concesión de la explotación minera. La localidad pasó de los 3.000 habitantes, de la primera década del pasado siglo, a los 560 de la actualidad, de los cuales tan sólo 40 viven ahora en el Barrio Minero.

LECTURA EN CLAVE ESTÉTICA DE UNA MINA ABANDONADA

Aquel sobrecogedor espacio, fruto de una continua actividad extractora a cielo abierto, me cautivó desde el primer momento. El vacío, el silencio y el desconcierto de sus habitantes que, con el cierre de la compañía minera, habían visto interrumpida súbitamente su forma de vida, constituían un sugerente argumento para la práctica artística. Con aquel fascinante paisaje, las instalaciones abandonadas, los restos de materiales y los testimonios de los trabajadores como material, realicé varias exposiciones desde 1998. Entre otras, *De minas... y derviches*, *Laboratorio* y *Memoria del lugar*¹, comenzaron a establecer un vínculo entre los vestigios de la actividad minera y el arte contemporáneo.

La actividad plástica dio paso a la reflexión sobre la situación socioeconómica de aquel enclave, y en 1999 publiqué el libro *Minas de Ojos Negros, un filón por explotar*², en el que exponía algunas propuestas de actuación, para desplegar una programación cultural en las instalaciones mineras en desuso. La publicación sirvió de preámbulo a la primera convocatoria de *Arte, industria y territorio*, que ponía su énfasis en la relación del arte contemporáneo con los enclaves naturales alterados por la actividad industrial y su propuesta de utilización como soporte para la práctica artística. El programa estaba dividido en dos actividades: por un lado, un encuentro científico a cargo de especialistas pertenecientes a diversas disciplinas: arte, arquitectura, sociología, desarrollo local y gestión cultural. Los ponentes participantes fueron: Diego Arribas, Ángel Azpeitia, Fernando Castro, Nacho Criado, Pedro Flores, Evelio Gayubo, Darío Gazapo, Concha Lapayese, Jesús Pedro Lorente, Tonia Raquejo, Antoni Remesar, Alexia Sanz y Andoni Sarasola. Por otro lado, un certamen de artes plásticas en el que se seleccionaron cuatro propuestas artísticas a desarrollar en distintos puntos de las minas. Los seleccionados fueron: Javier Tudela, Nel Amaro, Ánxel Nava y el grupo madrileño *NEXATENAUS*. Los textos de las ponencias y las obras de los artistas quedaron recogidos en las correspondientes actas-catálogo³ que se editaron con posterioridad.

Los debates y propuestas vertidos en el encuentro sirvieron como un primer impulso para que el ayuntamiento de Ojos Negros tomara conciencia del potencial de su patrimonio minero, integrándolo en el diseño de nuevas estrategias

¹ Las exposiciones indicadas pueden consultarse en sus catálogos respectivos: 1. *De minas... y Derviches*, exposición itinerante entre 1998 y 1999 por: Sala de exposiciones del Ayuntamiento de Auffay, Normandía, Francia; Escuela de Artes de Teruel; Galería Cruce de Madrid y Sala Barbasán de la CAI, en Zaragoza. 2. *Laboratorio*: Museo Joan Cabré del Gobierno de Aragón, en Calaceite, Teruel, 2000. 3. *Memoria del lugar*: Sala de exposiciones de la CAM, Caja de Ahorros del Mediterráneo, en Torrent, Valencia, 2001.

² ARRIBAS, D., *Minas de Ojos Negros, un filón por explotar*. Teruel, Centro de Estudios del Jiloca, 1999.

³ ARRIBAS, D. (coord.), *Arte, industria y territorio 1*, Teruel, Artejiloca, 2003.



Fig. 1: *Por favor, dos sillas para D. Narciso Tomé.*
Instalación de Javier Tudela, (2000).

de desarrollo local. Entre otras actuaciones, abordó, como paso previo al resto de intervenciones, la adquisición de la propiedad de las minas, la declaración de Monumento de Interés Local de algunas de las instalaciones mineras para su protección, la reparación y señalización de las pistas de acceso y la rehabilitación y transformación de las antiguas oficinas de la compañía minera en un acogedor albergue y centro cultural.

LA SEGUNDA CITA DE ARTE, INDUSTRIA Y TERRITORIO

En 2005 se celebró una segunda edición, siguiendo el mismo esquema de la anterior, contando con la colaboración de especialistas en arqueología industrial, gestión del patrimonio, minería, arte contemporáneo y arquitectura. Las ponencias estuvieron a cargo de José Albelda, Teresa Luesma, Octavio Puche, Mercedes Replinger, Sònia Sarmiento, Julián Sobrino, Faustino Suárez, Natalia Tielve y Ernesto Utrillas. En la parte de las intervenciones artísticas, participaron seis artistas desarrollando sus propuestas en diversos espacios del complejo minero: Iraida Cano, Josep Ginestar, Rafa Tormo, Diego Arribas y los alemanes Bodo Rau e Isabeella Beumer⁴. Todos ellos son artistas que además de su actividad creadora y expositiva, están desarrollando iniciativas en el medio

⁴ ARRIBAS, D. (coord.), *Arte, industria y territorio 2*. Huesca, CDAN, Centro de Arte y Naturaleza, Fundación Beulas, 2006.

rural, desde el ámbito artístico, orientadas al impulso y la dinamización social de su entorno. Trabajan con la recuperación de la memoria colectiva, con la valoración del patrimonio natural, cultural o industrial, acercando la práctica artística contemporánea a los ciudadanos, que pasan, de ser meros espectadores, al motivo principal y parte integrante de las intervenciones.

Encuentro científico y acción artística, tenían como objetivo en esta segunda convocatoria, llamar de nuevo la atención de la administración regional, para reclamar su ayuda en la puesta en marcha de un plan de actuación cultural sobre el patrimonio minero de la localidad. El debate giró en torno a la necesidad de continuar el proceso de transformación en el que está inmerso Sierra Menera, que pasó de enclave natural a espacio industrial en una primera etapa. Ahora se pretende dar un nuevo paso, convirtiéndolo en un lugar cultural, que integre sus dos estadios anteriores: naturaleza e industria.

ARTE CONTEMPORÁNEO Y PATRIMONIO INDUSTRIAL

Creo que la fórmula empleada, al vincular el arte contemporáneo a la suerte del patrimonio industrial en desuso, puede aportar nuevas perspectivas al tratamiento de la puesta en valor del complejo minero después de su cierre. Por un lado, el arte está actuando como un aglutinante que reúne distintas disciplinas científicas, creando nexos entre ellas y dándolas a conocer a un público más amplio. Las interferencias entre arte y patrimonio industrial han generado sinergias que refuerzan cada uno de estos dos ámbitos. La propuesta principal, en este sentido, es la consideración del paisaje minero y sus instalaciones como soporte de la actividad creadora, dando cabida a los nuevos comportamientos artísticos vinculados al espacio y a la historia del lugar.

La práctica artística en un escenario industrial como el que nos ocupa, puede emplear distintos formatos de actuación, como escultura, instalaciones, acciones, *performance* u otros. Todos ellos se plantean como una puesta en escena de las ideas, facilitando la visualización del discurso científico de las distintas disciplinas, y reforzándolo mediante su presentación en clave estética. El escenario elegido para su desarrollo, se integra en la obra como una parte fundamental de ella, quedando desde entonces unido a la propuesta artística desarrollada, en la memoria de los asistentes que la presenciaron. El *genius loci* del lugar se enriquece con esa nueva aportación, y los elementos o enclaves en los que se ha actuado, incorporan un nuevo valor añadido, consecuencia de su consideración como parte de una intervención artística.

Un aspecto muy positivo de estos encuentros ha sido la «contaminación» que se dio entre disciplinas, tanto en el grupo de alumnos asistentes a las conferencias, como entre los ponentes y entre ambos colectivos entre sí. Por ejemplo, personas que acudieron interesadas en principio por la geología, han



Fig. 2: Güeyos Negros. *Arqueoloxía de la memoria*. Ánxel Nava, (2000).



Fig. 3: *Te busqué hasta en lo más profundo*. Josep Ginestar, (2005).

conocido formas de manifestación artística que desconocían. Por otro lado, artistas o estudiantes que acudieron a presenciar las intervenciones y las conferencias de arte, pudieron descubrir ese otro lado de la minería más sensible hacia la estética del paisaje, o las posibilidades de la arqueología industrial como instrumento de desarrollo.

ALGUNOS OBJETIVOS CUMPLIDOS

Como parte de los objetivos alcanzados, hay que señalar el anuncio del Director General de Patrimonio del Gobierno de Aragón, presente en la mesa redonda final, del comienzo de un estudio desde su departamento para la declaración de Sierra Menera como Parque Cultural, una de las reivindicaciones del Ayuntamiento de Ojos Negros. Su aprobación y puesta en marcha comportará la posibilidad de desarrollar actuaciones de mayor envergadura sobre el territorio afectado, con la asignación económica correspondiente procedente de la administración regional. Algo fundamental para poner en marcha cualquier iniciativa, ya que las arcas de un pequeño ayuntamiento como el de Ojos Negros no pueden hacer frente a muchos de los planes diseñados para su patrimonio industrial, que esperan desde hace años sobre la mesa del consistorio, por falta de financiación.

Por su parte, el segundo componente del proyecto, el arte contemporáneo, ha recibido también el espaldarazo de otra institución aragonesa para apoyar su continuidad en Ojos Negros. Lo anunció, al finalizar las últimas jornadas, la Directora del Centro Aragonés de Arte Contemporáneo de la Fundación Beulas, Teresa Luesma, al proponer una cooperación conjunta en distintas actividades artísticas. Este centro, que ha elegido como seña de identidad la relación entre arte, naturaleza y cultura contemporánea, ha visto en el planteamiento de *Arte, industria y territorio*, un enfoque que sintoniza plenamente con sus objetivos. La oferta se concretó en una primera colaboración en el ámbito editorial, en la que la Fundación Beulas asume el coste de la publicación de las actas-catálogo de esta segunda edición, como preámbulo de nuevas actuaciones conjuntas.

Son dos buenas noticias, que dicen mucho de la sensibilidad de los responsables de estas dos instituciones hacia los esfuerzos desplegados por pequeños colectivos ciudadanos, o municipios como el de Ojos Negros, en torno a la recuperación de su patrimonio y su puesto en valor.

LA RESPUESTA DE LOS VECINOS

Quiero hacer referencia también a otro elemento fundamental en el desarrollo de los encuentros de *Arte, industria y territorio*. Se trata de la implicación de los vecinos de la localidad. Si bien la gran mayoría de los mineros que fueron



Fig. 4: *Cruce de miradas*. Diego Arribas, (2005).

despedidos en 1987, abandonaron Ojos Negros, los que decidieron permanecer en el barrio minero, ya como jubilados, o como trabajadores en activo en otras ocupaciones, han manifestado abiertamente su interés hacia este cambio de función en las minas. Durante los días que duró el desarrollo de las jornadas, han percibido que su localidad, su trabajo, su historia y la de sus padres o abuelos, mineros todos ellos, era algo importante. Que ha sido motivo para que profesores, alumnos y artistas se desplacen desde distintos puntos de nuestra geografía para hablar de sus minas, sobre las minas de Ojos Negros y algunos enclaves similares. Muchos de ellos nos acompañaron en los debates y conferencias, colaboraron en el desarrollo del encuentro, y visitaron las instalaciones de los artistas con los demás participantes, dando detalles a los asistentes sobre éste o aquel rincón de la mina, con el orgullo recobrado a flor de piel.

Creo que durante esos días estos hombres y mujeres de Sierra Menera se sintieron importantes. Vieron cómo se volvía a hablar de su trabajo, reconociendo sus esfuerzos y sus penurias; cómo, después de veinte años del cierre de las minas, aparecían artículos en los periódicos y se emitían entrevistas en los programas de televisión y las emisoras de radio que cubrieron el encuentro.



Fig. 5: *Implosión impugnada IV*. Rafa Tormo, (2005).

Fueron, en definitiva, testigos y protagonistas del reconocimiento de una forma de vida, que mientras duró la explotación minera, nadie consideró más allá de una simple ocupación laboral.

CONCLUSIONES

Personalmente, creo que los comentarios de satisfacción que escuché de algunas personas del Barrio Minero, acerca de la actividad que se generó esos días en torno a sus minas, podrían ser el mejor balance de esta iniciativa. La complicidad surgida entre mineros y asistentes, nos hace pensar que la hipótesis de que el arte contemporáneo puede actuar como un catalizador, que acelera los procesos de transformación del territorio, está comenzando a cumplirse en este rincón minero. Al menos como ese primer impulso, siempre difícil, que venza el escepticismo inicial de la administración, y la anime a desplegar los mecanismos necesarios para abordar la recuperación de una localidad cuyo futuro, después del cese de la actividad industrial, había quedado estancado en la encrucijada de la incertidumbre.